

tación: a) en nominativo: *C(aius) Iul(ius) Aemiliu(s) m(iles) Leg(ionis) VII*; b) en acusativo: *C(aium) Iul(ium) Aemilium (militem?) Leg(ionis) VII*. La primera sería la interpretación normal, a la que se opone la distribución irregular de los espacios entre letras y palabras. Si se acepta, debe observarse la falta de *s* al final del *cognomen*, hecho frecuente en época tardía y ambientes poco cultivados. La segunda interpretación, con el texto en acusativo, resulta bastante extraña, si bien no falta algún ejemplo. Cf. *C(aium) CASSIVM ALLVCI F(ilium) VALERIANVM*, inscripción encontrada en Isauria, y perteneciente a un individuo tal vez de origen hispánico, si nos atenemos al patronímico *Allucius*. (*Année Epigraphique* 1972, n.º 663). Notemos también otro detalle poco usual: El empleo del *nomen Aemilius* en función de *cognomen*, con un *praenomen* y un *nomen* normales: *C(aius) Iulius*.

En cualquier caso, tanto los caracteres paleográficos tan toscos, como los rasgos lingüísticos y filológicos nos llevan a una época tardía de la permanencia de la Legión VII en Hispania.

En cuanto al lugar de aparición de la lápida, señalemos que está cerca de la vía que iba de *Asturica Augusta* a *Clunia* y *Caesaraugusta*, según el itinerario de Antonino (vía 27 según la numeración de Saavedra), y, aunque no se pueda ubicar con seguridad, no debía estar muy lejos la mansión de *Pintia*.

La parquedad expresiva de la inscripción nos impide saber más datos del soldado, si era de la región en que ha aparecido la lápida o se encontraba fortuitamente en aquel lugar. No parece que haya restos de campamentos en la zona. Por lo que hace a la Legión VII, a la que pertenecía Cayo Julio Emilio, tan ligada a Hispania en múltiples aspectos, remitimos a la obra de J. M. Roldán Hervás, *Hispania y el ejército Romano*, Salamanca, 1974, pp. 201ss, 245ss y 252ss.—M.^a LOURDES ALBERTOS.

ESTUDIOS SOBRE LUCERNAS ROMANAS (III) *

1. TRES LUSTROS.—Los lapsos de tiempo transcurridos entre la publicación de las distintas entregas de esta serie han dado lugar a que poco o nada se dijera, aparte recensiones en *BSAA*, de una serie de publicaciones aparecidas en estos años. Las publicaciones importantes no han faltado y de algunas puede decirse, sin escrúpulos, que son fundamentales.

Pueden verse dos líneas generales claramente definidas: el estudio de las lucernas de un territorio, o una localidad, y el estudio de colecciones. Una tercera línea se establece claramente con el estudio de un ceramista, un alfar o un tipo determinado.

En el primer grupo tendríamos los estudios de Sotgiu sobre las lucernas de Cerdeña¹, el de Leibundgut de las lucernas halladas en Suiza² o, perju-

* El fascículo II de esta serie corresponde a *STUDIA ARCHAEOLOGICA*, 62, 1980.

¹ *Iscrizioni latine della Sardegna*, II-1, 1968.

² *Die römischen Lampen in der Schweiz*, 1977.

dicado por la no inclusión del Museo del Bardo, el de Deneauve sobre las lucernas de Cartago conservadas en el Museo Lavigerie³. En el segundo cabe remontarse al de Szentlekely, hoy más importante en razón de la fecha de su aparición que por su contenido, sobre las lucernas, no halladas en Hungría, del Museo Nacional de Bellas Artes en Budapest, el de Hayes sobre la colección del Royal Ontario Museum, en Toronto, el anunciado sobre el Museo de Leyden, que substituirá adecuadamente la obra de Brant, y, como obra máxima en su clase, los dos volúmenes aparecidos del nuevo catálogo de las lucernas del Museo Británico, obra del profesor Bailey⁴. Otras colecciones menores están representadas por la serie de catálogos de museos del N. de Italia cuyos autores han rivalizado en superar los problemas de trabajar con materiales sin procedencias, o limitadas a pocos hallazgos, y cuya aportación se centra en la estadística y la iconografía. Un lugar intermedio lo ocupa el primer volumen del catálogo de las lucernas del Museo de Aquileya, obra del doctor Bucchi, dado el carácter local de los hallazgos, si bien lo publicado se centra en el marco de las omnipresentes *Firmalampen* cuya cronología parece haber superado algunas de las valoraciones de Deringer, por no decir de Ivanyi, como muestra el citado libro de la profesora Leibundgut. Entre estos catálogos hay que destacar el de Bolonia, obra de la profesora Gualandi-Genito, el de Treviso y el de Milán. El de Cremona es más desigual y el del «Museo alla Scala» es, aparte la iconografía, bastante pobre⁵. Entre las colecciones menores puede citarse el de la antigua colección Schloesinger, en la Hebrew University de Jerusalén, el de la colección de la condesa de Lebrija, o el de Ibiza⁶. Pese a la importancia de la colección ha resultado decepcionante el catálogo de los fondos de los «Staatlichen Museen» de Berlín⁷.

Respecto al último grupo abren un hermoso horizonte los estudios de Pavolini, lucernas de Pompeya, Cerulli-Irelli, un alfar pompeyano y las lucernas de los «Nuovi scavi», que ya no son tan nuevos, de Herculano.

Respecto a los centros orientales hay que destacar por su importancia el catálogo de las lucernas de Salamina, del Museo de Chipre⁸. Resulta suma-

³ *Lampes de Carthage*, 1969.

⁴ *Ancient Lamps*, 1969. HAYES, *Ancient Lamps in the Royal Ontario Museum*, 1980. BAILEY, *A catalogue of the Lamps in the British Museum*, II, 1980. FERRARESI, 5. *Contributi dell'Istituto di Archeologia, Università Cattolica di Milano*, IV, 1973 ss. (Viadana). GUALANDI-GENITO, *Lucerne fittili delle collezioni del Museo Civico Archeologico*, 1977 (Bolonia). RIGHINI, *Studi faentini in memoria di G. Rossini*, 1966, 166 ss. (colección del museo de Faenza). TRAVAGLI VISSER, *Bolletino Annuale dei Musei Ferraresi*, II, 1972, 115 ss.; 165 ss. (Museo Schifanoia de Ferrara). SAPELLI, *Lucerne fittili delle Civiche Raccolte Archeologiche*, 1979 (Milán). *Lucerne romane nelle collezioni del Museo Teatrale alla Scala*, 1980. ZACCARIA RUGGIU, *Le lucerne fittili del Museo Civico di Treviso*, 1980. PONTIROLI, *Lucerne antiche dei Musei di Cremona*, 1980.

⁶ LÓPEZ-RODRÍGUEZ, *La colección de la Casa de la Condesa de Lebrija*, II, *Lucernas*, 1981 (= *STUDIA ARCHEOLOGICA*, 67). FERNÁNDEZ, MANERA, *Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Ibiza*, 1980. (= TRABAJOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA, 1).

⁷ HERES, *Die punisch und griechischen Lampen*, 1969. *Die römische Bildlampen der berliner antiken Sammlungen*, 1972.

⁸ *L'Instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, 1977, 53 ss. PAVOLINI, *idem*, 33 ss. BISI INGRASSIA, *idem*, 73 ss. PISANI-SARTORIO, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, XLII, 1969-1970, 81 ss. (sobre el mismo tema, PAVOLINI, *Bull. Comm.*, LXXXV, 1976-77, 45 ss.). OZIOI, *Les lampes du Musée de Chipre*, 1977.

mente clarificador el estudio de la señora Rosenthal Heginbottom sobre las lucernas siro-palestinas⁹. En cuanto a Egipto hay que tener en cuenta el catálogo de lucernas en las colecciones del Museo egipcio, Florencia, redactado por Michelucci¹⁰.

Es indudable que el decenio 1970-1980 no ha sido un período de reducción, a excepción de algunos países, de la bibliografía sobre arqueología clásica pero el ambiente, forzosamente reducido, de los estudiosos de lucernas no ha sido excepción, en parte por hallarse a salvo de las tentaciones manualistas. El decenio presente se inicia con aspectos tan poco satisfactorios como la reducción de las actividades de algunos centros, la lentitud en las tipografías, incluso en una nación como Holanda caracterizada por sus pulcras y rápidas ediciones, los fallos de distribución y los incrementos de costes de toda índole que alcanzan hasta la total paralización de intercambios por falta de locales destinados a almacenar revistas... No por ello hay que dejar de esperar en tiempos mejores.

2. MARCAS DE CERAMISTA *in tabula ansata*.—En *Estudios I* aludíamos a un amplio grupo de lucernas que ofrecían marcas de ceramista *in planta pedis*. Otro grupo a tener en cuenta es el de las marcas *in tabula ansata*.

Las cartelas *in tabula ansata* son un enmarque frecuente en las marcas de ceramista de talleres itálicos de *terra sigillata*. De tiempo se conocen en lo aretino, aunque no fueran de amplio uso en los mayores talleres, y Comfort supo destacar su importancia ya en el material puteolano o en la llamada *sigillata* «tardoitálica». Aún pudiéramos añadir algún taller de localización poco conocida que en principio puede considerarse activo en las inmediaciones del bajo Valle del Pó, vasos sin *frnis* de la serie llamada «de Popilius» y ejemplares disparejos del grupo poco definido y que por el momento venimos llamando «vasos de paredes finas», en una no demasiado correcta traducción del término italiano «a pareti sottili». En un ámbito distinto pudiéramos añadir algún ejemplar en materiales latericios de la zona lacial. En áreas provinciales se observa la ausencia de esta cartela, aparte ciertos «medallones» en vasos gálicos o hispanos.

Cartelas *in tabula ansata* aparecen en la producción de algún que otro vidriero sidonio establecido en Italia como ANNIOC pero tampoco con demasiada abundancia. Ocasionalmente la utilizó algún que otro fundidor o broncista. Incluso aparece, si no se trata de confusión con la llamada *bipennis*, en las marcas de cantero del Centro-Sur de la Península Itálica.

Este tipo de cartela, digámoslo claramente, no es demasiado frecuente en las marcas de lucernarios. No alcanza siguiera la relativa frecuencia de la *planta pedis* aunque supera sí los enmarques *in tabula lunata*, en trifolio o en círculo e incluso los pocos *in corona* de los que algún día quizás nos ocupemos.

Quizás lo que más nos interese de este tipo de cartela no sea su aparición en ejemplares raros que entran, o se aproximan, a nuestro grupo de

⁹ *Römische Bildlampen aus Ostlichen Werkstätten*, 1981.

¹⁰ *Le collezioni di lucerne del Museo Egizio di Firenze*, 1975. En el campo específico de las «lucernas africanas». HAYES, *Late Roman Pottery*, 1972 (*Supplement*, 1980). GRAZIANI ABBIANI, *Lucerne fittili paleocristiane nell'Italia settentrionale*, 1969. ENNABLI, *Lampes chrétiennes de Tunisie*, 1976.

lucernae singulares. Tampoco, claro está, incluiremos las cartelas que contienen inscripciones que sólo pueden ser consideradas invocaciones, aclamaciones o, simplemente, «explicaciones» del tema decorativo que aparece en el *discus*. Nuestro principal interés es en realidad el grupo de marcas de ceramista *in tabula ansata* pertenecientes a fábricas o talleres que utilizaron, consecutiva o simultáneamente, otros tipos de cartelas. Hoy esto nos plantea incógnitas que quizás algún día podremos llamar problemas. Unos problemas que quizás podrán delimitarse si alcanzamos a contar con algo semejante al *Corpus* de lucernas con que soñara Loeschcke y cuyos materiales fueron destruidos por la estupidez humana que por dos veces, en poco más de tres decenios, ha destrozado Europa. Los ejemplares que conozco, incluyendo como es natural los mutilados o incompletos, son los siguientes. Incluyo también aquellas marcas que aparecen en el *rostrum* o bajo el mismo, o bien en las asas pero excluyo aquellos que por su texto no pueden ser considerados marcas de ceramista y entran en cambio en el grupo que he llamado «didascálico». Alguna que otra cartela de este tipo aparece también en lucernas de bronce, incluso tardías, pero no en gran número. Desgraciadamente no puedo, por el momento, ocuparme de marcas de fundidor en lucernas de bronce.

C CASSI Roma (*CIL* XV, 6358, 11). Frecuentísimo en Alta Italia, Centro y área renano-danubiana aparece ocasionalmente en España, Túnez y, extrañamente, Efeso.

El *nomen* CASSIUS es tan frecuente que resulta casi obligado pensar en homonimias. La marca CASO aparece sólo en Elche y debe aludir a un CASSIUS hispano (BALIL, *Pyrenae*, s. v.). CASOSOS es conocido sólo por una lucerna del Museo de Leyden (BRANTS, n.º 232) y probablemente es lectura errónea. Un ejemplar del antiguo Museo Borghiano de Velletri CAS MAC puede ser calificado como *singularis* (BALIL, *L. s.*, s. v.). Existe un grupo con la marca CAS un tanto amplio. Es fundamentalmente panonio puesto que frente a ventidós ejemplares cuanto menos (*CIL* III, 10184, 7, de Saolona parece era C.A.S.) hallamos sólo seis del Alto Valle del Pó (*CIL* III, 6008, 11, *a-b*; 12012, 4, *a-c*; IVÁNYI, n.º 1610-1623 y 3722-23, todos ellos de la forma IVÁNYI, XVII o similar, y *Lauriacum* n.º 12 de la forma LOESCHCKE, X frente *CIL* V, 8114, 18, *a-c*; IX, 6081, 15; XI, 6699, 42 y *Not. Sc.*, 1880, 429 de formas no conocidas). L-CASS en dos cartelas, aparece sólo en un ejemplar del Museo de Bolonia (*CIL* XI, 6699, 44) de forma no conocida.

CASSI es conocido principalmente como productor de lucernas de canal. La zona danubiana nos ofrece unos sesenta ejemplares (*CIL* III, 6008, 12, *a-g*; 8076, 8; 10184, 15; p. 2328, 179 ad n. 10184, 15; IVÁNYI, n.º 1587-1609; 3675-76, 3718-21; BALUTA, p. 196 s. Todos de las formas LOESCHCKE, X e IVÁNYI, XVII o similares). En el N. y Centro de Italia, incluida Toscana hallamos dieciséis (*CIL* IX, 6081, 16; XI, 6699, 46 (*a* = *Faenza* n.º 34, de canal abierto), V, 8114, 19, *a-f*; *Not. Sc.*, 1882 429 y 1895, 223 (en una tumba y con moneda de Antonino Pío). CASSI, con o sin símbolos, es la marca habitual, sólo un ejemplar (IVÁNYI n.º 1589) muestra CASSI /F.

En Roma y Ostia hallamos trece ejemplares (*CIL* XV, 6359 y *Not. Sc.* 1908, 333 (de Ostia, procedente de una casa construida con ladrillos del 123/125

d. C.). Estos deben pertenecer a otro taller. DRESSEL, sobre *siete* ejemplares señala *cinco* de la forma 28, uno similar a ésta y sólo uno de la forma 19 (similar). Creo legítimo por ello suponerlos de la misma fábrica que el ejemplar tunecino del Museo de Leyden (BRANTS, n.º 994) que también ostenta la forma DRESSEL 28.

En la Narbonense hallamos seis lucernas con marca CASSI (una X /CASSI) también de canal (CIL XII, 5682, 20 y BAILLY, p. 84). Siete conocemos de las «Tres Galliae» (CIL XIII, 10001, 85) y de ellas una sola muestra la marca CASSI /F. De España conocemos una marca CASSI de Mérida (CIL II, 6256, 12). El ejemplar de Efeso (WALTERS, n.º 900, forma 91) muestra una marca documentada en el área danubiana en cuanto a sus símbolos (*corona et palma*, cfr. IVÁNYI, n.º 1587).

Habida cuenta de estos hechos no me parece ya gratuito suponer que las transcripciones tipográficas de CIL nos ocultan varias fábricas. Este es el caso del ejemplar de Roma (CIL XV, 6359, 11) único ejemplar que muestra la marca *in tabula ansata* y que no podemos atribuir a ninguno de los dos talleres, el africano y el norditálico-danubiano, que parecen individualizarse. Me parece ya bastante definido, pese a los pocos ejemplares de su producción que han llegado hasta nosotros, el ceramista italiano que utilizó la marca C.CASS.

DHI Mérida (GIL FARRÉS, n.º 108). Quizás de un taller hispano (BALIL, *Pyrenae*, s. v.).

GELLIVS GELIVS, o GELLIVS (en ocasiones GELIVS / F) es la marca utilizada por un taller de la zona renana (CIL XIII, 1001, 147, con catorce ejemplares) que debe diferenciarse de otros GELLII. Una parte de su producción (l. c., l, p. q) muestra la marca GELLIVS *in tabula ansata* y, fuera de la misma, F. Este es el único caso en que hallamos GELLIVS /F frente al raro (*e*, *h*, *r*) GELIVS/F. No parece probable pertenezca al mismo taller la marca GELLI.

LVCIM Esta marca, verdaderamente *singularis*, es conocida únicamente por un ejemplar de Ostia. Apareció en el *prae-furnium* de unas termas (Not. Sc., 1911, 365) formando parte de un conjunto de época antoniniana en el cual predominaban los productos africanos. Su forma es DRESSEL 28. Esto basta para excluir toda relación con el taller republicano LVCIL o LVCILI activo en Roma (CIL XV, 6527, b-c) que produce lucernas DRESSEL 3 o similares. Cabe quizás vincularla con otra *singularis*, corrigiendo la lectura, una lucerna del Museo de Bonn (CIL XIII, 10001, 397) con marca LVCINI. BOHN propuso corregir la lectura en LVCILI lo cual no es imposible pero se opone a lo que sabemos de este taller. Tampoco cabe pensar en un error de lectura por LVCIVS pues si el error material no sería extraño hay que tener en cuenta que LVCIVS circunscribió su actividad a la producción de lucernas de canal y no se documentan en Italia Central.

PALLAD Este parece ser un taller bastante definido. Aparte un ejemplar del Museo de Chambéry (CIL XII, 5682, 90) y otro de Asberg (CIL XIII, 10001, 245) conocemos catorce ejemplares de Roma (CIL XV, 6608, 1-11; Not. Sc., 1894, 193) de los cuales ocho, todos procedentes del antiguo Museo Kirche-

riano excepto cinco del Museo de las Termas, aparecen con *tabula ansata*. DRESSEL describió las formas de algunas de estas lucernas. Sobre diez ejemplares ocho pertenecían a la forma 28, uno era similar a ésta y sólo uno pertenecía a la forma 29.

- PASAVGV La distribución de los productos de este taller se concentra en Roma (cfr. HAKEN, 82). Aparte un ejemplar del Museo de Munich (*CIL* III, 12092, 71) en tiempos considerado como falso y quizás procedente de Italia aunque se publicara como de Raetia hallamos sólo doce ejemplares en el N. y Centro de Italia (*CIL* V, 8114, 105, *a-e*; IX, 6081, 54; XI, 6699, 156 *a-f*), cuatro en el S. incluyendo Sicilia (*CIL* X, 8053, 160, *a-d*). Roma, Ostia y localidades menores del Lacio ofrecen más de ciento treinta (*CIL* XV 6610; *Not. Sc.*, 1908, 248 y 1919, 342) de los cuales sólo dos *in tabula ansata*. Cinco ejemplares (*CIL* XIII, 10001, 247, *a-f* y LERAT, 90) pertenecen a las Tres Galliae. Conocemos varios ejemplares en el Museo Británico (WALTERS, n.º 938, 1067 y 1070), de Varsovia (BERNHART, n.º 275) y Praga (HAKEN, n.º 82) o en catálogos de ventas (*Auktion XII* n.º 218). Este taller produjo con gran abundancia lucernas bilichnes (una de las dos *in tabula ansata*) y trilychnes. En realidad sus formas eran muy variadas, DRESSEL señala una docena, pero con predominio de las formas 27, 28, 29 y sus variantes. Sobre casi cien ejemplares DRESSEL señalaba 21 de la forma 27 (aparte tres similares) 48 de la 28 (más diez similares) y tres de la 29. Es decir estas tres formas y sus variantes suman un 75 por 100 de los ejemplares estudiados por DRESSEL directamente.
- PI Mérida (GIL FARRÉS, n.º 109). La misma marca, sin *tabula ansata* aparece en dos ejemplares de Roma (*CIL* XV, 6619); *Not. Sc.*, 1904, 443. Debe corresponder a otro taller la marca P.I conocida sólo en tres ejemplares de Burdeos (*CIL* XIII, 10001, 243).
- PRICTI Gela (*Not. Sc.*, 1960, 217. DRESSEL 9).
- STEPH Museo de Bolonia (*CIL* XI, 6699, 183). No conozco otro ejemplar.
- NI.SA SA(lve ?) pudiera hacer pensar más en una aclamación que una marca de ceramista.
- T.C.T. Aparece en un ejemplar de Roma (*CIL* XV, 6348. DRESSEL 27). Otro idéntico en Tarascón (*CIL* XII, 5682, 15 = BAILLY, 120) y un tercero en la col. Bailly (BAILLY, 120). Un cuarto ejemplar se hallaba en Nápoles (*CIL* X, 8053, 36) pero no consta fuera en *tabula ansata*. Cabría sospecharlo dada la uniformidad del material conocido.
- VS... Siracusa (*Not. Sc.*, 1951, 330).

3. LUCERNA DE BARCINO CON LA MARCA DE CERAMISTA MAV...

Esta lucerna¹¹ procede del área cimiterial de la «plaza de la Villa de Madrid»¹². Corresponde al tipo Dressel 20 (Loeschke VIII = Brooner XXV = Walters 96. 100 = Brants XVII = Deneauve VII A.D = Evelejn

¹¹ ADROER, *Rivista di Studi Liguri*, XXIX, 1963 (publ. 1966) 122. (Sobre el yacimiento, 99 ss.).

¹² BALIL, *Colonia Iulia Augusta Patricia Faventia Barcino*, 1964.

V = Ponsich III A = Heres Ea = Niessen X. = Iványi VII = Leibundgut XX = Bailey O). Carece de decoración lo cual puede ser debido a rotura¹³ del *discus* o bien a no haberla tenido en principio.

La serie Loeschke VIII es, junto a las lucernas de volutas y en mayor grado que las lucernas de canal, la más frecuente en los países del Mediterráneo Occidental, que comprende los tipos O, P y Q de Bailey y cuya cronología se extiende, según las variantes, desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta el siglo III d. C.¹⁴ Merecería ser estudiada, cosa que no se ha hecho, en su conjunto y sus múltiples versiones. En su forma presenta una simplicidad funcional, una concepción unitaria del conjunto asa-cuerpo-pico que explica la amplia adopción del modelo y su permanencia, en este sentido, en productos muy tardíos. Curiosamente no se presta a definiciones simples cuales son los términos habituales de «lucerna de volutas» o «lucerna de canal» pues «piquera corta», traducción de «lampe à bec court» o «short-nozzle lamp», cuando no «simple rounded nozzle» no dan idea del conjunto ni de las singulares características del cuerpo o del *margo*.

Una descripción más precisa de esta lucerna sería «Bailey tipo O-v»¹⁵, con una cronología de fines de la época flavia o comienzos de la época de Trajano, cronología final probablemente prolongable en relación con su parentesco con el tipo «O-vi».

Es frecuente que en estas lucernas aparezcan las marcas de algunos ceramistas de Italia Central con indicación de sus *tria nomina*. Tal es el caso, entre otros, de C.Oppius Restitutus, C.OPPI.RES. Algunos de dichos ceramistas producen lucernas sin decorar en un ensayo de reducir el número de matrices gracias a la decoración de las lucernas no decoradas mediante apliques, como el frecuente de las cuatro hojas palmiformes dispuestas en cruz¹⁶.

Esta lucerna conserva, en parte, la marca de ceramista MAV... que ofrece dos posibilidades de ser completada, MAVRI o MAVRICI¹⁷.

Aunque la producción de *Mauri* es muy reducida, creo se puede rechazar la atribución por sus características epigráficas¹⁸. La restitución más adecuada parece ser MAVRICI/ CI. No es preciso suponer que MAVRI sea una

¹³ En varios casos, singularmente en lucernas que formaban parte de ajuares funerarios, este tipo de roturas parecen ser intencionadas. Véase una serie de ejemplos en BAILEY, *o. c.*, II, *passim*.

¹⁴ BAILEY, *o. c.*, II, 293 ss. es el mejor estudio de conjunto disponible para este tipo de lucernas.

¹⁵ O. c., 303 ss.

¹⁶ Véase una lucerna, sin decorar, de dicho ceramista hallada en Ampurias, BALIL, *Homenaje a M. Oliva*, en prensa. La decoración de palmetas, aplicada, en un ejemplar de Badalona, «Can Paxau».

En las matrices obtenidas por sobremolde, que acostumbra a repetir el fondo de la lucerna con la marca del ceramista, este carácter de plique ha desaparecido. Esto permite, en el caso de C.OPPI. RES. diferenciar de la producción original las matrices obtenidas por sobremolde cual sucede en Toulouse, Mérida y zona de Braga.

¹⁷ Prescindo aquí de MAV, *in p. p.*, conocidas por dos lucernas existentes en colecciones de Roma (CIL XV, 6830, 1-2, tipo Dressel 15 y 12, bilichne). También del *unicum*, quizás una lectura errónea, MAV/NAAM, de Volubilis, PONSICH, n.º 323, tipo III C.

¹⁸ Sólo encuentro MAVRI en tres lucernas procedentes de Cartago, Tebursuk (CIL VIII, 22644, 205, a-b) y Ostia (CIL XV, 6553. Dressel 28). En ninguna aparece el nexo AV. En la documentación aparece probable que algunas formas transcritas como MVRI/CI sean en realidad malas transcripciones de dicho nexo que nunca aparece en la versión en una sola línea, MAVRICI.

abreviatura de MAVRICI utilizada en algunas ocasiones puesto que el *cognomen* Maurus está tan documentado como el *nomen* Mauritius.

A lo escrito anteriormente sobre MAVRI/CI y MAVRICI¹⁹ añádase ahora las siguientes referencias sobre su dispersión geográfica.

- MAVRICI Cartago (DENEAUVE, n.º 821, 93. Tipos VII B y VIII B) Sabratha (*Sabratha*, 93) Africa, en general (SOTGIU, 88) Roma (HERES, n.º 114 = *CIL* XV 6554 b).
- MAVRI /CI Cerdeña (SOTGIU, 445 *a-b*, del museo arqueológico de Cagliari y Arborea. Téngase en cuenta *CIL* X, 8053, 130, *a-b*. Con nexa AV).

4. LUCERNAS ROMANAS DE «ELS ANTIGONS», ALICANTE.

Hoy es posible recuperar algo del material perdido de este yacimiento gracias al manuscrito del benemérito alicantino Manuel Rico. Aunque ha sido objeto de una valoración reciente²⁰ es necesario replantearla habida cuenta de los cambios experimentados en el estudio de la *sigillata*, «red slip ware», y de las lucernas africanas en el último ventenio.

Todo el material cerámico procedente de estos hallazgos se ha perdido, con la posible excepción de una lucerna del Museo Arqueológico de Alicante, y, aparte una lucerna, el resto, cincuenta piezas, es conocido por dibujos, más indicativos que precisos cuando se trata de conocer la decoración, suficientes en lo que respecta a los tipos de lucernas. Una de ellas pertenece, n.º 135, a la serie de las llamadas «Kugelformige Lampen» (tipos Deneauve XI A. Provoost 4. Zaccaria-Rutgiu, VII 4. Leibundgut XXXV)²¹. El nombre genérico del grupo corresponde perfectamente a su atipicidad pues el único elemento definible y característico en la fase madura de la producción.

Las escasas asociaciones hoy aducibles muestran estas piezas junto al tipo de las llamaads «lucernas africanas». Por ello se ha postulado una cronología avanzada que tiene a su favor los hallazgos en yacimientos fechados, o fechable por el estudio de otros materiales, situados en la zona Roma-Ostia²² con lo cual este tipo de materiales se sitúa entre el siglo III avanzado y los comienzos del siglo V d. C.

Parecen delinearse tres grupos de centros de producción, el de Cartago

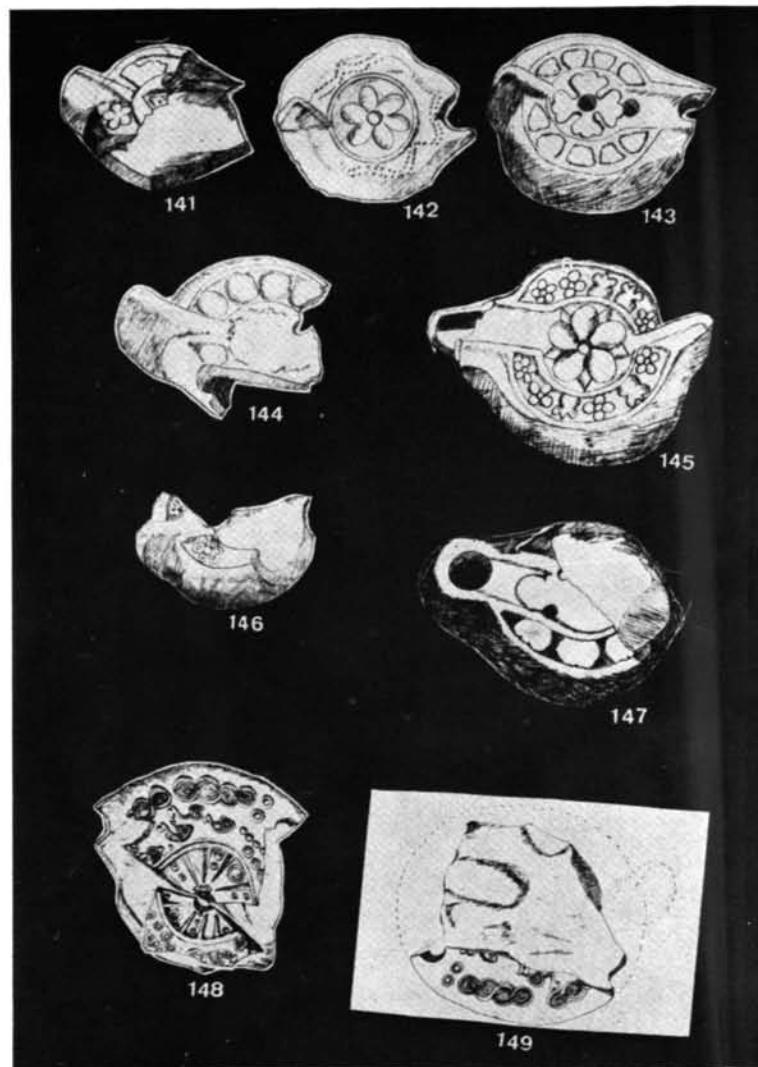
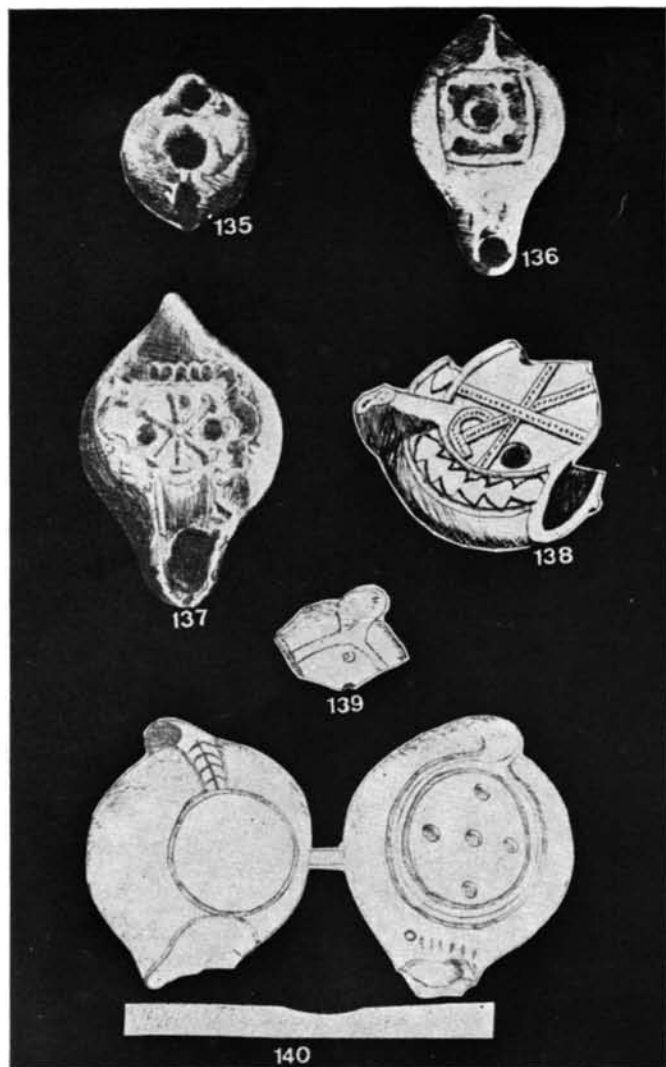
La versión, citada, en dos líneas presenta la variante MAVRIC / I. Puede prescindirse de las firmas *Ex of. Maurici. Mauri/ci*, con o sin nexa, parece la más frecuente y, probablemente, así debe completarse esta lucerna.

¹⁹ BALIL, *AEArq*, XLI, 1968, 158 ss. (este trabajo será objeto de revisión dentro de esta serie).

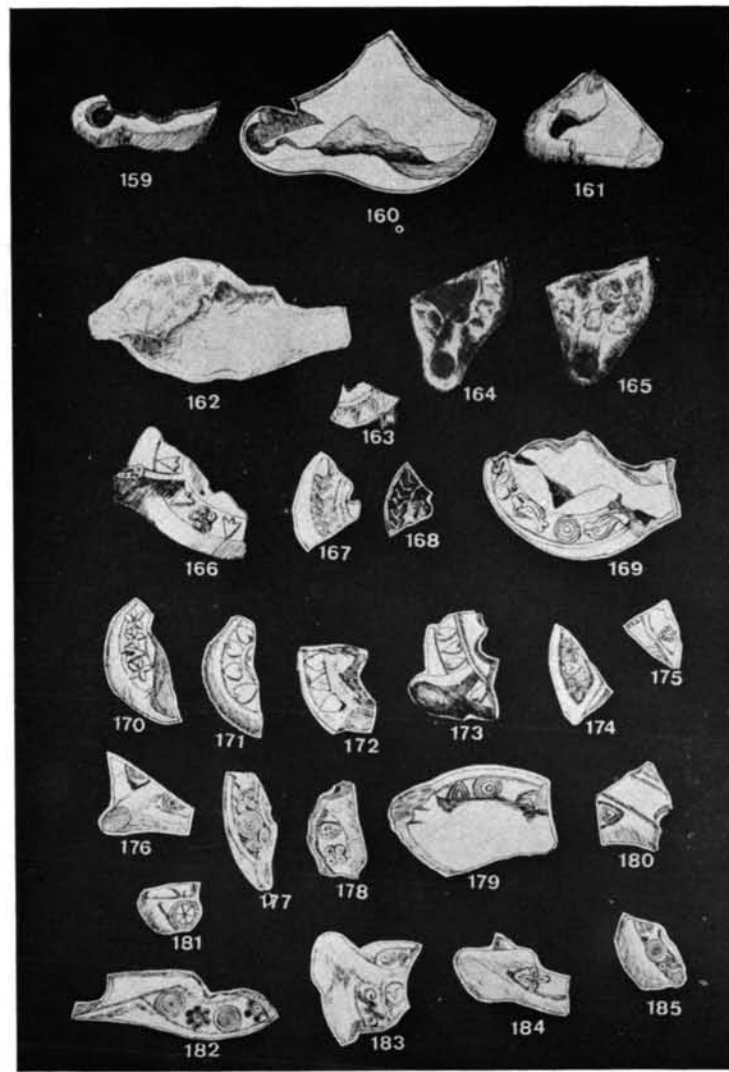
²⁰ *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*, 1958 (ed. MARTÍNEZ-MORELLA). TARRADELL, MARTÍN, *Els Antigons-Lucentum*, 1970 (citado de ahora en adelante *Antigons*).

²¹ Estudios de conjunto sobre el grupo, ZACCARIA-RUTGIU, *o. c.*, 122. BAILEY, *o. c.*, 377 ss. (estudia, tipo R, una fase itálica de esta producción las «lucerne a perline», o «Fat-Globule Lamps» y su ulterior desarrollo).

²² PROVOOST, *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome*, XLV, 1970, 17 ss. (catacumbas de via Latina y Comodila). FERRUA, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, XLV, 1974, 171 ss. VERMASEREN, VAN ESSEN, *The Excavations of the Mithraeum of the Church of Santa Prisca in Rome*, 1965, lám. LXXXV, 6 (para el texto cfr. BAILEY, *o. c.*, 378, n. 15), área cimiterial de villa Doria-Pamphili (*Rivista di Archeologia Cristiana*, XXXV, 1959, 22 ss.) Grottaferrata y alrededores (FABBRICOTTI, *Bulletino della Badia Greca di Grottaferrata*, n. s., XXIII, 1969, 115 ss.). Relleno de la «fons Iuturnae» (FERRUA, *o. c.*, 185 ss.), área cimiterial de Castelvecchio Subequo (*Rivista*



Lucernas romanas de «Els Antigons», Alicante: 1. Lucernas cristianas lisas y decoradas con el crismón.—2. Lucernas de forma Dressel 30 y 31 decoradas con motivos florales.



Lucernas romanas de «Els Antigons», Alicante: 1 y 2. Lucernas de forma Dressel 31.



1. Lucerna romana de «Els Antigons».—2 y 3. Lucerna romana de Tarragona.

señalado por Zaccaria-Rugiu, un grupo centro-tálico, en la zona de Roma y un grupo septentrional que podría explicar los hallazgos suizos y, quizás, una de las lucernas de Treviso²³. Algunas lucernas de este tipo han aparecido en otros lugares de la Península Ibérica²⁴. Las lucernas n.º 136 y n.º 137 corresponden al tipo S de Bailey (= Pohl 2 = Proovost 6 B. 6 C. = Dresel 31 = Leibundgut XXXVII-XXXVIII = Zaccaria-Rugiu, VII (en general). Se trata de lucernas de terra sigillata afrinca («Red Slip Ware») o de imitaciones de las primeras producciones del tipo Hayes I aunque en ocasiones presenten elementos que indican ya el desarrollo del paso de esta forma al tipo II. Obsérvese sin embargo, junto a la multiplicidad de agujeros de alimentación, la práctica ausencia de canal, la falta de borde en la base y el hombro liso.

No es fácil estudiar y agrupar claramente estas lucernas tardías singularmente cuando ya no se trata de importaciones de lucernas africanas²⁵ propiamente dichas. Bailey ha subdividido el material de las colecciones del Museo Británico, de textura italiana, en cuatro, I-IV, subgrupos²⁶. Quizás sea el último, el de imitaciones de las «lucernas sicilianas», donde mejor pueden encuadrarse, en lo formal, estos ejemplares.

En esta producción siciliana, de pobre apariencia, se advierte una difusión relativamente amplia y un largo uso²⁷. Si la cronología inicial corresponde a fines del siglo IV d. C. también parece seguro que continuaban fabricándose en el siglo VII d. C. aunque dentro de este amplio período no quepa hoy establecer diferencias entre los materiales²⁸.

di Archeologia Cristiana, XXVI, 1954, 73), Ostia, almacenes y «Terme del Nuotatore» (ANSELMINO, *Ostia*, IV, 1975, 92 ss.).

²³ ZACCARIA-RUTGIU, *o. c.*, 124, n.º 236 (la procedencia de otras lucernas como de lugares imprecisos de Italia meridional se deduce por haber pertenecido a la colección Donà).

²⁴ Lucernas del Museo Arqueológico de Sevilla, FERNÁNDEZ-CHICARRO, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIII-XIV, 1952-1953, 95 ss. (la procedencia es, en la mayor parte de los casos, desconocida. En buena parte se formó con materiales que fueron de la colección Caballero Infante, en la cual no escaseaban los materiales de Italia. Otras pueden ser de la propia provincia de Sevilla (colección Candau) y un ejemplar procede de Itálica). También aparece en la colección de la Condesa de Lebrija (LÓPEZ-RODRÍGUEZ, *La colección de la Casa de la Condesa de Lebrija*, II, 1981, 27 s. (donde se señalan ejemplares de Riotinto (Huelva), Castrobol (Asturias) y del Museo de Bellas Artes de Zaragoza. Para las lucernas de Conimbriga, véase ahora, BELCHIOR, *Lucernas romanas de Conimbriga*, 1969, 67 ss.

²⁵ El término ofrece el inconveniente de ser considerado excluyente pero en todo caso me parece preferible al de «lucernas cristianas» puesto que ni todos los ejemplares son decorados ni todas las decoraciones tienen exclusivamente carácter cristiano.

²⁶ BAILEY, *o. c.*, 383 ss. En todo caso es más matizada que la del «tipo VII de Zaccaria-Rugiu» (*o. c.*, 115 ss.) subdividido en 1-8 y, a su vez 1 dividido en a-c. En ambas clasificaciones se advierte la matización de Hayes I-II. El material del Royal Ontario Museum (HAYES, *o. c.*, 66 ss.) es escaso y no se presta a estas matizaciones.

²⁷ PROVOOST, *o. c.*, 36. JULY, *Lucerne del Museo di Sabratha*, 1974, 53. ZACCARIA-RUTGIU, *o. c.*, 125.

²⁸ La colección de lucernas del Museo Sacro de la Biblioteca Vaticana procede de catacumbas pero no es posible precisar cuáles. La aparición en las catacumbas de Comodilla, galería II-b, permite fechar su presencia en Roma a fines del siglo IV d. C., hacia 375-400 d. C. (*Ostia*, IV, 92). Para la cronología de algunos ejemplares sicilianos, según Orsi y Adamesteanu, ZACCARIA-RUTGIU, *o. c.*, 125, y BAILEY, *o. c.*, 388. En dos casos aparecen con monedas de Constante II y en uno de Mauricio lo cual induce a Bailey a fechar estas lucernas a fines del siglo VI o primera mitad del siglo VII d. C. (*o. c.* 388. Ya antes en *Papers of Italian Archaeology*, I, 1978, 248).

Las lucernas n.ºs 138-185 corresponden plenamente, en lo que es posible advertir de su forma y decoración, al grupo, propiamente dicho, de «lucernas africanas».

Estas lucernas, producidas por los mismos alfares que produjeron la terra sigillata africana, o con mayor precisión «Red Slip African Ware»²⁹. Estos alfares se hallan situados, principalmente en la zona de Cartago³⁰. La relación con la producción de vasos es un criterio básico en la clasificación de Hayes en tipos I y II, subdivididos a su vez en A y B³¹. El tipo I, aparte el largo pico y consiguiente canal, *discus* grande, con frecuencia decorado con el monograma de Cristo o rosáceas, animales o la *mehora*. El hombro es estrecho e inclinado, aparece decorado con palmetas o en espiga, en relieve o estampadas. El canal es, en general, cónico, la base lisa y plana pero en ocasiones con acanalados concéntricos que se prolongan hasta el arranque del asa. En I-A el asa aparece con agujero de suspensión, en I-B la lucerna es algo más pequeña, con surco central y lados un tanto aplastados. El centro de producción de las lucernas de este tipo, o uno de los principales centros, se halla en HENCHIR-ES-RIRA.

El tipo II tiene *discus* circular, pico largo, y asa maciza, divergente de su arranque, un tanto al modo del mal llamado «reflector» en algunas lucernas de volutas. El barniz es muy cuidado, el repertorio decorativo propio de la «sigillata africana D», los punzones son los mismos, pero en relieve y no estampado. En II-B la manufactura es más pobre y descuidada, el barniz espeso y la decoración borrosa o desdibujada, con predominio de los temas vegetales y geométricos, aparece algún que otro signo cruciforme y pocos animales. El centro de producción parece situarse claramente en Cartago a juzgar por los restares aunque los hornos no han sido localizados en las excavaciones auspiciadas por la UNESCO³².

La cronología propuesta por Hayes en un primer momento³³, era:

I-A comienzos del siglo IV d. C.

I-B, siglo IV, comienzos del siglo V d. C.

II-A, 420-500 d. C.

II-B segunda mitad del siglo V-550 d. C., aproximadamente.

Sin embargo esta cronología cobra ulteriores precisiones a medida que se precisa la cronología de la A. T. S. Por ahora ya cabría proponer, en razón de este paralelismo, que la serie II pudo producirse aún en la segunda mitad del siglo VI d. C.

Pueden pertenecer al tipo I las lucernas 139-147, 148 y 149 quizás al II B. Al tipo II A las n.ºs 150 a 185 y la lucerna del Museo Arqueológico

²⁹ HAYES, *Lat e Roman Pottery*, cit. (de ahora en adelante LRP) y *Supplement...*, cit. (cito según la paginación en cifras árabes, consecutiva a LRP, y no por la numeración romana).

³⁰ HAYES, en *Roman Pottery Studies in Britain and Beyond: Papers presented to John Gillam, July 1977*, 1977, 279 ss. IDEM, en *Excavations at Carthage conducted by the University of Michigan*, I, 1976, 43 ss., *Suppl.*, 481 ss.

³¹ LRP, 310 ss. *Toronto*, 140 ss. *Suppl.*, 519.

³² Un buen resumen sobre el tema ZACCARIA-RUTGIU, *o. c.*, 116 s.

³³ Los punzones de estampación en HAYES, LRP, 229 ss. *Suppl.*, 512 ss. Para mayor detalla me remito a un trabajo sobre la sigillata africana de «Els Antignons».

de Alicante con cruz gemana. Son con seguridad del tipo II A las lucernas con decoración figurada n.ºs 150 y 151. La citada lucerna del museo muestra, como es probable en las anteriores, una decoración con punzonos de estampación del «estilo E (II)» que Hayes se inclinaba a fechar entre el 530 y el 600 d. C.³⁴ Las figuras de n.ºs 150 y 151 podrían relacionarse con la decoración de la lucerna ENNABLI n.º 160. El animal del n.º 152 quizás corresponde a ENNABLI n.º 326, carnero, puesto que otros cuadrúpedos quedan excluidos. El monograma del n.º 158 puede corresponder a ENNABLI, n.ºs 858-868 y la decoración del hombro más probable la de la lucerna n.º 865. La lucerna del Museo de Alicante es exactamente igual, probablemente del mismo molde, que ENNABLI, n.º 1127, con piqueta rota y los agujeros de alimentación en posición distinta. Todas estas piezas corresponden al tipo II A³⁵.

5. ALGUNAS LUCERNAS CON LA MARCA DE CERAMISTA «N».

El estudio de las marcas de ceramista que se limitan a una letra, o un nexo de dos letras, resultará siempre ingrato y arriesgado de no disponer de una reproducción gráfica de las mismas. Una letra, latina o griega, puede tener un significado numeral o, simplemente, ser el control de producción, como en las marcas de cantero, de un artesano y su labor diaria cuanto no la diferenciación de la producción de varios artesanos en una cochura efectuada en horno ajeno. Incluso una letra puede ser la simple marca de identificación del usuario de un determinado instrumento o herramienta y, en ocasiones, como en el caso de un molde³⁶, pasar a la lucerna vaciada en el mismo. Sólo las peculiaridades gráficas unidas en la aparición en tipos determinados, pueden permitir una identificación y ello supone disponer de una reproducción adecuada y no las tipográficas de *CIL* y tantas memorias de excavaciones. Aun en este caso es necesario disponer también de una fotografía para diferenciar si se trata, en primer lugar, de una lucerna griega, egipcia, siro-palestina o romana-occidental.

En el caso de las lucernas romanas hay ya motivos para sospechar que este uso, como el de dos letras —sin nexo o con nexo—, parece propio de una producción bastante antigua y que lucernas marcadas con letras distintas ofrecen iguales características de manufactura.

Esta pieza de Tarragona³⁷ presenta una marca N decorada con círculos modalidad que también se encuentra en otras letras, singularmente T. La lucerna corresponde al tipo llamado «delfiniforme» o, comprendiendo otros tipos, «lucernas del Esquilino»³⁸. Son lucernas moldeadas en dos valvas,

³⁴ LRP, 222, oo. cc., en n. 30.

³⁵ ENNABLI, o. c., l. c. Este catálogo de las lucernas del Bardo y del antiguo Museo Lavigerie es un repertorio muy útil para el estudio de las lucernas decoradas pertenecientes a la serie II-A puesto que las restantes series están mucho menos representadas en el mismo. La ordenación de los materiales corresponde al tema de decoración del *discus* de las lucernas catalogadas.

Por su interés conviene tener en cuenta la lucerna n.º 952 en la cual se utilizó como punzón para la decoración del hombro un tipo monetario de Teodosio II. Compárese con el caso análogo de uso de una moneda de Honorio en un fragmento de Tiddis (GUÉRY, *Bulletin d'archeologie algérienne*, III, 1968, 275 ss. LRP, 296. *Suppl.*, 313.

³⁶ Caso de la lucerna BAILEY, Q 870. Corresponde a la numerosa serie de la aclamación augústea OB CIVES SERVAT (os) (cfr. BALIL, *Rivista di Archeologia Cristiana*).

³⁷ MJSEA, 1930 (publ. 1932), lám. XXXV. BALIL, *AEArq.*

³⁸ DRESSEL, *Bulletino dell'Istituto Internazionale di Corrispondenza Archeologica*, 1880, 265 ss. El nombre «Warzenlampen» lo utiliza Menzel para indicar una variante del

de sección bi-troncocónica, piquera de frente recto y *margo* con decoración de esferillas, como en este caso, o de radios. El muñón lateral, que le ha dado nombre al grupo al comparársele con la aleta dorsal de los delfines, es en realidad un recuerdo del viejo esquema cruciforme, precedente —en cuanto a decoración del *discus*— de las lucernas de volutas. El tipo es DRESSEL II (= BROONER XXII = DENEAUVE I = *Ordonea*, IV-B = *Gravisca* II = ZACCARIA-RUTGIU V-2).

En conjunto estas lucernas pueden considerarse nacidas en cuanto características tales como la fabricación mediante un molde de dos valvas y la forma, con la excepción del grupo concreto con resalte lateral, de un tipo helenístico que se introduce en Italia a fines del siglo II a. C. donde desarrolla algunas particularidades técnicas y decorativas, p. e., la decoración de esferillas. Esta producción la sitúa Bailey en Italia Central³⁹ durante el siglo I a. C. y, singularmente, durante la *pax Augusta*.

Una considerable parte de la producción, que en este caso incluye no sólo lucernas sino también *askoi*⁴⁰, muestra estampados en la base cinco círculos dispuestos en forma de cruz, la «Five-Ring Group of Companies» como, humorísticamente, la ha denominado Bailey⁴¹.

Otras lucernas muestran círculos estampados, seis-ocho, dispuestos en paralelo e inbricados en los mismos una letra, a veces dos o más⁴², cuyos vértices, la letra se ha trazado a mano alzada, coinciden con alguno de los círculos. Esta asociación es más fácil en el caso de las letras angulosas, p. e., E, M y N, menos en otros casos, singularmente en letras con líneas curvas. La asociación de una B a N que cre ver Zaccaria-Rutgiu en una lucerna de Treviso me parece una confusión con círculos estampados, sopena de tratarse del caso; un tanto dudoso y poco documentado, de la marca N / ; lo cual me parece poco probable.

Las procedencias que conozco son las siguientes:

Africa Fayum (BAILEY, I Q 714. La posible procedencia, tan dudosa en apariencia, de Egipto podría justificarse con un ejemplar del Museo Benaki de Atenas). Bulla Regia (CIL VIII 22644, 227. No parece sea una lucerna africana como, Cartago CIL VIII, 22644, 425). Ejemplares sin marca, Cartago, DENEAUVE, 53. JULY, 18.

tema cruciforme con cuerpo cubierto de esferillas y con la «marca de los cinco círculos» (*vide infra*), cfr. Menzel, 23, n.º 71, 19 mientras un ejemplar análogo al aquí estudiado es, 23, n.º 70, fig. 21. Esta confusión es frecuente. En realidad ambos tipos parecen ser sincrónicos y, en ocasiones, cultivados por un mismo fabricante.

³⁹ I, 325. Hay que tener en cuenta que Bailey usa el término «central Italy» más para indicar una zona entre Roma y Surrentum, o sea Lacio y Campania, que la comprendida entre Arno y Tiber, Etruria. Por ello más que una traducción como «Italia Centrale» puede pensarse en «Alto Meridione», prescindiendo de las connotaciones un tanto peyorativas con las que se suele usar este término.

⁴⁰ BAILEY, I, 326, y n. 3. MOREL, en *Hellenismus in Mittelitalien*, 471 ss. (biberones. Para el *askos* vidriado del Museo Británico cfr. también BALIL, *Notas de cerámica romana*, III, n.º 13.

La referencia a los biberones y a las lucernas falta en MOREL, *Ceramique campanienne*, 1981. Para los *askoi* campanienses, *idem*, formas 8200, 8300 y 8400.

⁴¹ 326. Para las marcas de ceramista en general véase por ahora ZACCARIA-RUTGIU, *o. c.*, 49.

⁴² Espero referirme a las restantes marcas de estas series próximamente.

- Roma Colección Costa (CIL XV 6569, 1. Tres lucernas similares a Dressel 3, con asa; dos Dressel 2; cuatro Dressel 1). Museo de las Termas, XV, 6569 6 (siete lucernas, una Dressel 1 y el resto Dressel 2). Antiquario Comunale, 6569, 9 (diez lucernas Dressel 2 y similares, una lucerna Dressel 3). Necrópolis de Villa Wolkonsky, hoy Embajada Británica, *Not. Sc.*, 1917, 115. N B, como la indicada del Museo de Treviso en CIL XV 6570 a., Dressel 2. N / i, sin círculos en el Antiquario Comunale 6570 c. (probablemente la misma de *Mercando*, 41, n.º 6; 42, n.º 19) Probablemente procede de Roma o del mercado de Roma una lucerna del Antiquarium de Munich, CIL XV, 6570 b, Dressel 3.
- Lacio-Campania, Palestrina, CIL XV 6569, 5, Dressel 2. Colecciones de Nápoles, CIL X, 8053, 211-212. Treviso, cit.
- Museo de Faenza *Faenza*, 169, n.º 8, Waldhauer III E; 174 s., n.º 21, MENZEL, «Warzenlampen», fig. 21; 175, n.º 23, MENZEL, fig. 19, cit.
- Narbonense Vayson, CIL XIII, 5682, 135 (pero según BAILLY, 112 la marca es en relieve). Saint-Remy, BAILLY, 112.
- Hispania Tarragona. Sevilla, colección de la Condesa de Lebrija. *Lebrija*, 1. Dressel, I-B. Elche, RAMOS, *Excavaciones en La Alcudía*, lám. XIII c. (citada por BAILEY, II. No he conseguido localizarla entre las varias publicaciones de igual autor y título. Quizás sea RAMOS-FERNÁNDEZ, *La ciudad romana de Ilici*, 1975, 279, lám. CLXIII, fig. 1 pero no se indica tenga marca de ceramista).

El área de difusión del tipo cubre la zona indicada por estos hallazgos con una proyección más allá de la misma puesto que se encuentran ejemplares, importados o imitados, en Renania y Portugal⁴³.

Respecto a la cronología hay que observar la aparición en la producción italiana de lucernas, sino del mismo molde sí del mismo fabricante, con barniz negro y barniz rojo semejante al aretino, lo cual recuerda lo que sucediera en Italia Central en la cerámica de mesa. Algunos datos con los cuales se ha intentado establecer la cronología resultan muy dudosos. Este el caso de la atribución a un momento, u otro, determinado la destrucción de la llamada «Casa Helenística» de Glanum. Rolland la estableció tanto en el 49 a. C. como un cuarto de siglo más tarde sin aducir argumentos en pro o en contra. Tampoco puede tenerse en cuenta la supuesta cronología del llamado «estrato E» de Ilici. La cronología del estrato VI A de Ampurias debe ser más reciente de lo que se estableció hace un cuarto de siglo. Por el contrario una cronología como la ya apuntada cuenta en su favor con numerosos hallazgos cerrados, singularmente pozos y ajuares de tumbas⁴⁴.—ALBERTO BALIL.

⁴³ BAILEY, II, 337.

⁴⁴ *Idem*, 337 s. Añádase, PONTIROLI, o. c., 82 (necrópolis de S. Lorenzo en Cremona).